

los elegidos sientan la gravedad y la grandeza del cargo a que se someten, resuelvan y voten no sólo según propia consciencia sino también según propia ciencia, con clara inteligencia de las necesidades del país, de sus fuerzas, de las tendencias de los tiempos, de las nuevas cosas que maduran bajo el sol; y se desliguen los primeros de las clientelas opresivas y de las servidumbres vergonzosas. Es preciso que los secretarios y subsecretarios de Estado cesen de ser aficionados más o menos aventureros y desenvueltos, conozcan los intereses y las administraciones para que son prepuestos, sepan al menos lo que hacen y no confirmen la opinión de que la ignorancia es un buen título para gobernar.

Trad. e. j. r.